

Llamamiento a favor de los presos y víctimas de la lucha de clases

**Conferencia fundacional de la IV Internacional
3 de septiembre de 1938**

(Versión al castellano desde “Appel pour les emprisonnés et les victimes de la lutte de classes”, en Rodolphe Prager, compilador, *Les congrès de la IV^e Internationale (manifestes, thèses, résolutions). 1. Naissance de la IV^e Internationale (1930-1940)*, Éditions La Brèche, París, 1978, páginas 209-211)

En los momentos en que los representantes de los bolchevique-leninistas de todos los países, reunidos en una conferencia internacional, constituyen formalmente la IV Internacional (Partido Mundial de la Revolución Socialista), su pensamiento y sus saludos revolucionarios se dirigen en primer lugar a todos sus camaradas víctimas en el mundo entero de la represión capitalista y de las dictaduras totalitarias.

Nuestros cuadros todavía son jóvenes y débiles; pero ya son muchos de los nuestros los que se encuentran en las prisiones y campos de concentración repartidos por el mundo por regímenes burgueses putrefactos y gobiernos reaccionarios.

Desde la Indochina oprimida por el imperialismo francés nos llega a través de los barrotes la inquebrantable voz de Ta The-tau, enfermo y parálítico, pero tan intransigentes, tan fiel, como nunca; en Brasil, Hilcar Leite, un joven trabajador y militante bolchevique-leninista, torturado, enfermo, condenado a cuatro años y medio de prisión, amenazado por una nueva condena todavía más feroz, no cede, sino que, juntos a sus camaradas de celda, reafirma su inquebrantable fe en la victoria de nuestra causa y no espera la liberación más que de los triunfos de la IV Internacional; nuestros heroicos camaradas de Grecia, que se cuentan por decenas y decenas en las islas de deportación de Metaxas, sostienen la bandera de la revolución socialista con una magnífica bravura alrededor de Stinas, condenado a cinco años de prisión y a detención perpetua, de Pouliopoulos, cuya suerte se ignora, y juran vengar a su camarada Scalaios muerto en el campo de concentración de Akronauplie.

Los campos de concentración de Alemania y Austria están repletos de abnegados militantes, revolucionarios “trotskystas” implacables que plantan cara a los verdugos desenfundados de Hitler; la dictadura bonapartista no se ha olvidado de los bolchevique-leninistas polacos, y en las cárceles de Polonia continúan el combate por la causa del socialismo.

Sin embargo, los trotskystas no son víctimas solamente de las dictaduras fascistas y bonapartistas: los gobiernos llamados democráticos se encarnizan también contra nuestro movimiento y nuestros camaradas; en Marruecos, en China, en América Latina, en Francia, en los Estados Unidos, en todas partes, nuestros camaradas son objeto de las persecuciones policíacas. En España, mientras que las bandas de mercenarios de Franco asesinan en las trincheras republicanas a los mejores combatientes, sin distinción de partidos, el gobierno de Negrín va de caza contra los militantes revolucionarios más experimentados, si no los abandona simplemente en manos de los agentes a sueldo de Stalin. A los heroicos bolchevique-leninistas españoles que combaten desde las filas republicanas a los bandidos fascistas o, en las prisiones de Negrín y de la Gepeu, sostienen sin desmayo el programa de la revolución

socialista (¡única posibilidad de vencer a Franco!), a Grandizo Munis, a Carlini y a sus compañeros les lanzamos el saludo de la Primera Conferencia Internacional de la IV Internacional.

En China, la situación es la misma que en España; nuestros camaradas, que se enfrentan desde las primeras filas del ejército chino al invasor japonés, son apuñalados por la espalda por los agentes de Chiang Kai-shek y de Stalin que preparan el terreno para un arreglo de traición con los bandidos imperialistas japoneses.

La IV Internacional inclina su bandera sin mancha ante la tumba todavía fresca de nuestros heroicos camaradas que en estos dos últimos años han caído bajo las balas de Franco en España; bajo el hacha o en los campos de concentración de Hitler, en Alemania y Austria; en las prisiones y en las islas de deportación de Metaxas y Vargas, en Grecia y en Brasil, bajo los golpes de las dictaduras bonapartistas en Polonia, en China; bajo las balas y torturas estalinistas en la URSS, en España, en China, en Suiza, en Francia, etc.

¡Robert de Fauconnet, Aimé Pasque, Medeiros, Scalaio, Hans Freund, Isidor Fassner, Erwin Wolf, Ignace Reiss, Rossini, León Sedov, Rudolf Klement! ¡Vuestros nombres están inscritos en su bandera! Esa bandera saluda además a los jóvenes y oscuros revolucionarios que caen en Rusia asesinados por la Gepeu gritando: “¡Viva Trotsky!”.

Toda esa represión, todas esas torturas, todos esos asesinatos, no nos detendrán pues nuestra tarea está trazada por la historia, no por las medidas policíacas y de terror de los aparatos del estado, incluso del más poderoso y totalitario.

La Primera Conferencia Internacional del Partido Mundial de la Revolución Socialista dirige también sus saludos y su solidaridad a todos los militantes revolucionarios encerrados en las prisiones burguesas, en las prisiones fascistas y en las prisiones estalinistas.

La conferencia invita a todos los camaradas, simpatizantes y proletarios conscientes a poner en práctica sus sentimientos de solidaridad revolucionaria.

La salvación de la revolución socialista exige que los militantes experimentados se sientan apoyados por una solidaridad internacional efectiva y práctica.

El sacrificio de hoy es la garantía del triunfo de mañana. La revolución proletaria victoriosa, bajo la bandera de la IV Internacional, vengará a los camaradas caídos y arrancará de las prisiones a los militantes víctimas de la opresión capitalista y del terror fascista y estalinista.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es